

EL BURRO DE DON FAUSTO



Índice

Prólogo	3
1. El burro de don Fausto	7
2. Lo bueno lo dejo para el último	9
3. Amaneció nublado en el corral del burro	11
4. La esposa de don Fausto	13
5. La casa que habito no es mía	15
6. Madre desesperada	16
7. Don Fausto y familia van a misa	18
8. Si yo no puedo volar, tú tampoco	21
9. No le quites la rienda al burro	23
10. La siesta del burro	25
11. Don Fausto ayuda a un enfermo	27
12. En la plaza del pueblo	29
13. El poder, en manos equivocadas, corrompe	31
14. El cura pide un favor a don Fausto	33
15. Don Fausto encuentra un teléfono celular	35
16. El gozo de vivir y no de acumular	37
17. Don Fausto y familia van a la fiesta del pueblo	39
18. Los ricos y los pobres en la tierra	41
19. La noche estrellada	43
20. Una visita esperada	45
21. La economía y la religión van de la mano	47
22. La vecina de doña Catalina va con un brujo	50
23. Limosnero y con garrote	52
24. La hija de don Fausto está embarazada	54
25. Don Fausto cae enfermo y mandan llamar al médico	57
26. Peregrinación a San Juan de los Lagos	59
27. No tomes decisiones por mí	62
28. Realiza cosas buenas que te ayuden a llegar al cielo	64
29. La chismosa de doña Carmen	66
30. Deja que los demás hablen bien de ti	68



31. Piedrita en el zapato	70
32. Creer o no creer, ese es el dilema	72
33. La verdad duele, pero sana	76
34. El perdón es el camino a la verdadera felicidad.....	78
35. A los hijos desobedientes se los traga la tierra.....	80
36. La lechuza y los nahuales	82
37. Lo malo de vivir en un corral	84
38. Don Fernando: el acumulador compulsivo.....	86
39. Una gitana lee la mano a don Fausto	88
40. Un estafador engaña a doña Catalina.....	90
41. ¿Por qué existen las injusticias?	92
42. Los huéspedes se despiden y agradecen a don Fausto.....	94
43. Doña Catalina enferma de gravedad	96
44. Muere doña Catalina y don Fausto se queda solo	100
45. El velorio y la sepultura de doña Catalina.....	102
46. ¿Quién es más importante: el humano o el burro?	104
47. La envidia.....	106
48. El sentido de la vida es vivirla.....	108
49. No te juntes con gente mala	110
50. Don Fausto busca novia	112
51. Comparte lo que conoces y has vivido.....	114
52. Lobos con piel de oveja	116
53. Atole con el dedo	118
54. Mal de muchos, consuelo de tontos.....	120
55. No te quiero lastimar.....	122
56. Perdonar a nuestros enemigos no es muestra de debilidad.....	123
57. Todas las religiones tienen imperfecciones.....	125
58. No permitas que detengan tu caminar	127
59. El trabajo y la creatividad nos vuelven creadores como Dios	129
60. El riesgo de vivir.....	131
61. Los 7 pecados capitales: derivados y anexas	133
62. La vida trágica de un alcohólico	135



63. El nieto de don Fausto lo ayuda a sembrar	137
64. La cosecha de don Fausto	139
65. No pises lo sembrado	141
66. Caras vemos, corazones no sabemos.....	143
67. Los niños de la casa y el gruñón de don Fausto	145
68. La solidaridad.....	147
69. Quien tiene una familia, tiene un tesoro	149
70. Trabajo, dinero y vivir satisfechos.....	151
71. La vejez y la enfermedad	153
72. El burro se enferma	155
73. Don Fausto lleva al burro al desierto	157
74. Muere el burro solo	159
75. La mentira	161
76. La comitiva entierra al burro	163
77. Los ángeles.....	165
78. Los coyotes se comen el cuerpo del burro	167
79. El burro ante su Creador	169
80. Dios recompensa al burro (Salmo 22).....	171
81. Las dudas y el duelo de don Fausto.....	173
82. Don Fausto acude a la iglesia y encuentra viejos conocidos.....	175
83. Mi familia no es perfecta, pero nos esforzamos por hacer el bien.....	177
84. Muere don Fausto	179
85. Don Fausto en el purgatorio	182
86. Si pudiéramos ser ángeles.....	184
87. El ángel guardián de don Fausto aboga por él.....	186
88. Reflexión final	189



Prólogo

¿Qué significa vivir? Esta interrogante, profundamente humana, es quizá el misterio más inaccesible para la mente y la razón; y, sin embargo, el espíritu reflexivo de cada persona al hacerse esa pregunta da sentido y significado a su propia vida y a la vida de los demás. El burro de don Fausto, de José de Jesús Gutiérrez, es más que la historia entre un peculiar jumento y su amo; se trata de una compleja alegoría sobre las inquietudes más cotidianas y los eventos ordinarios de la vida humana.

Fausto es un campesino, hijo de su tierra y sus circunstancias, ha llegado a esta breve novela como cada uno de nosotros llega a la vida: distraído, sin percatarse del milagro que anda a su lado, charla con su burro sobre la complejidad de la mente humana. Campesino y burro compartirán alegrías y desacuerdos, errores y pequeñas proezas; intentarán comprenderse y, en el camino, quizá lo hagan pues ‘hablando se entiende la gente’, como nos recuerda esta novela que también es un singular recopilatorio de la sabiduría popular contenida en refranes mexicanos.

No se puede leer esta obra sin pensar en el otro Fausto, el personaje del inmortal Johann Wolfgang Goethe porque ambos personajes son hombres maduros, hechos en el trabajo y esfuerzo cotidiano, que son transformados por la insólita compañía de dos animales. En el Fausto de Goethe, un *poodle* (que siempre se consideró una raza canina exclusiva de aristócratas y nobles) se transforma en Mefistófeles y conduce –por la avaricia, la soberbia y la lujuria– al sabio doctor y a sus cercanos en una espiral descendente a la tragedia; por el contrario, la compañía del humilde e indocto campesino Fausto es un sencillo y llano jumento que hace descubrir a su amo la belleza y utilidad de la contemplación, la paciencia, la prudencia, el servicio y el razonamiento, pero sobre todo del diálogo. El diálogo entre los hombres y el diálogo con el Creador.



En la primera parte del Fausto de Goethe, el poeta pone en voz de un joven ayudante una terrible sentencia: “¡Ay, mi empeño aumenta mis angustias! ¡Tan largo es el arte y el vivir tan breve! Los medios que nos ayudan a llegar a las fuentes [del conocimiento] ¡cuánto cuestan! Y antes que a la mitad del viaje suba, agoniza y se muere un pobre diablo”. Sabemos que el Fausto de Goethe recorre un camino tortuoso, terrible y profundamente doloroso pues, en su deseo de tener todo el conocimiento, queda sujeto a las trampas del propio Diablo; pero nuestro Fausto cuenta con medios más nobles y justos para andar su vida que no es fácil, clama con tanta angustia como la de Goethe y, en el fondo, como gime la humanidad entera: “De mí sé decir que, en medio de mis lucubraciones críticas, siento con frecuencia turbárseme la cabeza y el corazón”.

El padre Gutiérrez nos ofrece la oportunidad de voltear a la vida del campesino contemporáneo. La modernidad trastrocó su estilo de vida, sus ocupaciones y sus preocupaciones, diríamos que han cambiado mucho las cosas desde esa bucólica sabiduría de *Canasta de Cuentos Mexicanos* de B. Traven. La vida de Fausto no se limita a la experiencia de su pueblo, ahora están allí los Estados Unidos como un lugar incomprensible y angustiosamente lejano donde vive su hijo, está la telefonía celular y las redes sociales como nuevos territorios donde se pierden los jóvenes, están otras formas de pensar, otras religiones, otras respuestas y hasta falsas salidas en el sendero de la vida. Sin embargo, la tierra, la familia y la convivencia son el piso firme desde donde se pueden ver las estrellas como a don Fausto y al burro les gusta.

No es casualidad, ni cosa menor, que el padre Gutiérrez haya cambiado al sabio doctor por el humilde campesino ni al altivo *poodle* por el miserable borrico. Para explicar la naturaleza de la vida humana y su relación con sus semejantes y su Creador es imprescindible saber desde dónde se habla. Y, aunque el campesino Fausto no es propiamente acaudalado, le asechan por igual los pecados de la ira, la arrogancia, la vanidad



y el orgullo. Son sus pequeñas ventajas y privilegios los que muchas veces suelen oscurecerle la mirada antes de enfrentarse a los verdaderos dramas de la vida.

Es decir, las debilidades humanas no solo están presentes en los sabios y en los ricos. Fausto es campesino humilde, sí; pero también es terco, desconfiado, iracundo y débil, miente y lastima a veces sin ninguna razón. En Fausto todos podemos reconocer nuestra naturaleza –sublime y precaria– que nos obliga a afrontar las dolencias más conmovedoras de nuestra condición terrena (como la enfermedad, el duelo, la muerte o la soledad) con las fuerzas más débiles de nuestro carácter.

“¿Por qué a los pobres de la tierra nos tienen que pasar todas las desgracias juntas?”, se pregunta histérica una vecina de don Fausto y el borrico reflexiona –ciertamente reprendiendo el llanto de la mujer– sobre la propia existencia de ser humano, para qué habrá de estar sino para hacerle frente a las desgracias que arrastra el mal aun a pesar de sus pobreza y debilidades.

Pensemos finalmente en el burro. El padre Gutiérrez ha elegido a este noble animal como testigo y conductor de la historia de don Fausto. Se puede anticipar que no es un burro común; es un jumento que filosofa, que es un repositorio de la historia y de las grandes tribulaciones del alma humana. Este burro, al hablar, parece ser aquel que cargó con Abraham, Moisés y los profetas, miembro del linaje de la burra que respondió a Balaam; el noble borrico que llevó a María y a san José hasta la posada y que permaneció al pie del pesebre de Jesús; y el jumento profetizado con el que entró el mesías a Jerusalén. Pero también es Rucio, Platero o cualquiera de los burros anónimos de los cientos de fábulas e historias.

Quizá el burro es aquel del que habló Chesterton: “Cuando los peces volaban y los bosques caminaban / y los higos crecieron sobre la espina; / en algún momento cuando la luna era de sangre / entonces seguramente nací. // El forajido andrajoso de la tierra, / de la antigua voluntad torcida; / me hambrean, me azotan, se burlan de mí: soy tonto / pero aún mantengo mi secreto”.



El burro de don Fausto nos ofrece personajes entrañables y acontecimientos conmovedores, pero más que novela es una alegoría sobre la condición humana que nos confronta y nos compromete, que nos implica. El padre Gutiérrez ha elegido la humilde y compleja voz del pensamiento inocente de un burrito que nos obliga a mirar la naturaleza de las cosas como si fueran nuevas, que nos reitera que la plenitud de la vida abarca incluso el persistente asedio del dolor, la enfermedad y las incertidumbres pero que también están la esperanza, la fe y la caridad para sobrellevarlos. Esta historia de Fausto y su burro filósofo nos recuerda que caminamos torpes por los agrestes senderos de la vida, pero en los que, por fortuna, no vamos solos.

Felipe de J. Monroy
20 de septiembre, 2019



1. El burro de don Fausto

De regreso del campo, luego de un día de duro trabajo en la milpa, un campesino y su burro (con el sol auestas y la pesada carga de leña para atizar el fogón), platicaban sobre cosas de la vida:

–La mente es muy traicionera si no la sabes controlar –le decía el arriero a su burro filósofo–, la mente y la imaginación son como “la loca de la casa”¹.

–¡Es verdad! –le contestó su burro que iba cargado de leña–. El problema no está en la mente, sino en el que la usa.

–¿A qué te refieres?, ¿qué quieres decir? –preguntó el arriero.

–La mente es como la relación entre nosotros. Si tú te pones pesado, me maltratas, no me alimentas, me das demasiada carga, abusas y no valoras el esfuerzo ni lo compensas, claro que, en algún momento, comenzaré a rebelarme. Y no es que los burros seamos tercos o testarudos. No es cierto eso de que “¡otra vez la burra al trigo!”, lo que pasa es que a veces solo pides, pero no das. Si me tratas bien, me das de comer a tiempo, cargas lo que puedo llevar y me proteges de las fieras, yo seré un burro fiel.

–Pero...¿qué tiene que ver eso con la mente? –preguntó el arriero a su burro filósofo.

–Es muy fácil, si a tu mente la llenas con pensamientos positivos, si eres creativo, responsable, sencillo, humilde, alegre, generoso y evitas el agobio de querer procesar más de lo que puede asimilar, tu mente tendrá paz, estarás alegre y podrás reflexionar de manera sensata para tomar decisiones correctas.

Así de sencilla es la vida –dijo el burro filósofo mientras andaba con la carga de leña en su lomo–, y agregó: por otro lado, debes tener cuidado con las trampas de la mente; si no sabes discernir puedes perder claridad y caer en engaños. Estar alerta es lo mejor para no dejar que sentimientos

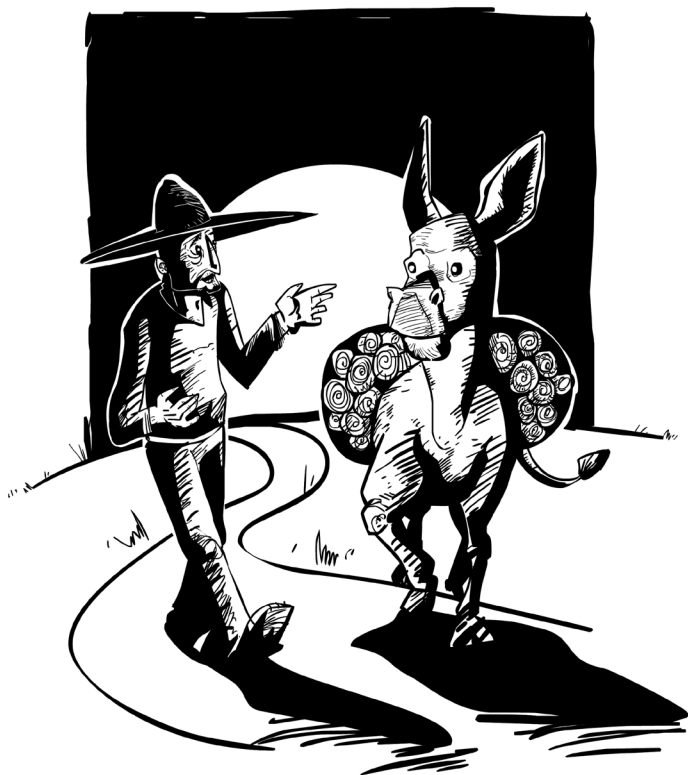
1 Santa Teresa de Ávila.



y emociones tuyas o ajenas te puedan quitar la paz y la alegría. Y para no ser un distraído irresponsable o un loco de tanto pensar, recuerda: “Ni tanto que queme al santo, ni tanto que no lo alumbre”².

El burro sabía que en casa podría alimentarse con una buena pastura y descansar, por ello, pidió a don Fausto apresurar el paso.

—¡Apúrate! —le dijo el burro a su amo— que no eres tú el que lleva la leña, y deja de pensar tantas cosas que atormentan tu pensar. No se te olvide: ¡Ten cuidado con las trampas de la mente!



2 Dicho popular que refiere buscar la medida justa para las cosas.



2. Lo bueno lo dejo para el último

Una vez en casa, el arriero descargó la leña y, como recompensa a la fidelidad del burro, le proporcionó pastura para comer.

Pero éste se quejó y le dijo: “¿Por qué siempre me das comida corriente? Trabajo duro, a veces me cargas de más y nunca he negado realizar todo lo que me encomiendas.”

—Es que estoy preparando una gran fiesta para tu aniversario; guardo lo mejor para el último —dijo el arriero.

—Pero estoy cansado de la mala comida y las sobras de otros; me he empeñado siempre en dar lo mejor de mí. Quiero comida buena y sabrosa ahora, no el día que tú tienes en tu imaginación y quién sabe si llegará —rebuznó el burro.

—¡No te alteres! —dijo su amo—. Es que estoy preparando una gran fiesta para tu aniversario; guardo lo mejor para el último —dijo el arriero—. Lo que pasa es que tú no entiendes, hay que dejar lo bueno para el último.

Entonces, el burro respondió: “No cabe duda de que eres igual al resto de la gente. Me da la impresión de que los humanos son tontos. Siempre dejan todo para el último: su felicidad, su paz, su jubilación, su goce, su descanso, su postre... ¿por qué no disfrutan las cosas ahora? Si tienes algo mejor para el final será excelente también. Claro que la felicidad cuesta: ‘*El que quiera azul celeste que le cueste*’; tal vez por eso los humanos no son felices, porque no se esfuerzan lo suficiente.

Dicen que los burros somos tercos y necios, pero creo que tú eres más. ‘*No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy*’. Y como dijo Jesucristo: ‘*No anden preocupados por el mañana, ya cada día tiene sus propios trabajos*’³. No dejes para el final lo que corresponde al hoy. Tengo hambre, ya trabajé lo suficiente para merecer una buena comida y me das sobras. Si sigues así creo que voy a caminar por otros rumbos.

3 Mateo 6,24–34.



Yo quiero recibir lo mejor de ti, que me atiendas con amor, que no me maltrates, que, si al final de la vida sabemos que nos vamos a morir, hayamos disfrutado de lo mejor que el Creador nos ha dado y ha puesto en nuestras manos. No dejes para el final lo que es para cada momento, porque si no disfrutas esto, tampoco lo harás de lo que venga mañana: estarás engañándote y huyendo siempre.

El amor, la alegría y el descanso son para disfrutar cada día porque en el corazón del Creador todo se renueva.

Mañana vivirás más amor, descanso y alegrías, pero comienza a vivir hoy”.



3. Amaneció nublado en el corral del burro

Don Fausto se levantó temprano y cuando fue al corral de las bestias, el burro filósofo ya había asomado su cabeza entre los troncos que servían de cerca.

—Buen día —dijo el burro al arriero.

—¿Qué tiene de bueno este día, no ves que está nublado y parece que va a llover? —respondió don Fausto.

—Pero eso es bueno para los campos —le contestó el burro.

—Sí, pero yo tenía otros planes. ¿Por qué Dios no envió las lluvias otro día y lo hizo precisamente cuando yo tenía planes de viajar?

—¿Quién entiende a los humanos? —se preguntó el burro para sus adentros. Dicen creer en Dios y se sienten dueños del mundo, las cosas, los animales y ahora pretenden darle órdenes a Dios.

Estaba en esos pensamientos cuando el amo lo interrumpió con un golpe en el trasero y le reclamó de manera iracunda:

—¿Qué es lo que estás pensando de mí?, seguro en tu interior me juzgas.

—Tengo la libertad de pensar lo que yo quiera —le dijo el burro—, al fin y al cabo, tú intentarás hacer lo que quieres, pero sucederá lo que tenga que suceder; si va a llover, lloverá, y si no llueve, de todas maneras procura vivir tu vida con responsabilidad y alegría.

—Pero dime, ¿qué es lo que estás pensando? —insistió don Fausto en tono desesperado.

— ¡Está bien, te lo diré! —dijo el burro—, pero no te vayas a disgustar, porque eres una persona que no sabe escuchar y no acepta opiniones diferentes. Mira, he pensado últimamente que los humanos son muy raros, cuando necesitan de Dios lo llaman vehementemente, le rezan, le hacen rituales



solemnes, le construyen templos que decoran de manera lujosa; pero cuando piensan que no necesitan de Él, se olvidan, lo niegan, intentan matarlo en sus mentes, se burlan de lo religioso.

He visto en mi corta vida que no pasa una generación cuando vuelven a invocarlo aunque antes lo habían hecho de lado. Ustedes son seres muy complejos.

Si les conviene invocan a Dios, cuando sus intereses son tocados persiguen a los que en él creen y hasta los asesinan. En épocas ilustradas hablan mucho de Dios como si lo conocieran y cuando su soberbia los ciega o el olvido los entretiene, niegan su existencia.

—¡Tú que me vas a enseñar a mí! —dijo don Fausto al burro. Yo soy el amo.

A lo que el burro contestó:

—Tal vez no te puedo enseñar mucho porque no estás dispuesto a aprender, pero lo que te digo es mi reflexión, me sirve para soportar tus gritos, golpes y necedad. Ahora entiendo que por algo Dios hizo a los humanos y a los burros. A unos los hizo para que aprendan a ser menos burros y a los otros para que aprendamos a soportarlos. *“La verdad no peca, pero incomoda”*⁴.

4 Dicho popular que hace referencia a que no siempre decir la verdad resulta cómodo para quien la escucha.



4. La esposa de don Fausto

Al llegar del campo, don Fausto vio que dos personas lo esperaban a la entrada de su casa. No tuvo tiempo de quitar los arreos al burro y lo dejó amarrado a la ventana de la casa, así que el burro filósofo podía ver al interior de la sala donde don Fausto hizo pasar a las inesperadas visitas.

–Pasen, siéntense –dijo el anfitrión.

Pero cuando estaban listos para sentarse en las sillas que la esposa de don Fausto había acabado de comprar a unos comerciantes de Michoacán (que por cierto estaban envueltas en unas bolsas de plástico), ella los interrumpió y les dijo que mejor usaran los banquitos viejos que estaban a un lado.

Todos se miraron extrañados y don Fausto atónito y enojado dijo a su mujer:

–¿Para qué tienes sillas nuevas si no las usas?

–Las estoy reservando para cuando venga tu hijo de los Estados Unidos y celebremos nuestro aniversario de bodas –contestó la esposa, sacudiendo sus manos y secándoselas con el mandil de dos bolsas.

–Pero mujer, siempre haces lo mismo, ahora son sillas, en otra ocasión fueron vajillas, el año pasado fue la mesa para el comedor y tienes acumulado un sinfín de cosas que no usas. Yo no sé cuándo vaya a venir tu hijo y tampoco estoy seguro si lleguemos a celebrar nuestro aniversario de bodas.

La discusión seguía mientras el burro filósofo escuchaba y pensaba... “Los humanos son muy raros, compran cosas que no usan, tienen cosas que no comparten, se sacrifican por cosas que no valen la pena, esperan celebrar aniversarios que tal vez no llegarán y se les olvida vivir el presente.

Y mientras discuten, se olvidaron de mí que ni he comido, me tienen amarrado a la ventana que no es mi casa y todavía estoy cargado de leña.



Con los humanos es “*Mucho ruido y pocas nueces*”⁵. Estoy cansado y creo que me voy a caer de cansancio.”

El pobre burro se desplomó y fue tal el ruido de su caída que llamó la atención de todos.

Apresurados, salieron de la casa y vieron al burro desmayado, le quitaron la carga de leña y lo llevaron al corral de las bestias, le pusieron su comida y se regresaron discutiendo acerca de lo que había pasado.

A los invitados ni siquiera les hicieron caso, se hizo de noche y se tuvieron que ir.

—Pero no se vayan —decía don Fausto—. Digan en qué les podemos servir.

—Mejor otro día, ya es tarde y ustedes tienen sus quehaceres y nosotros tenemos que viajar— respondieron las visitas. Como el asunto es para largo, mejor lo dejamos para otra ocasión en que estén más tranquilos.

5 Dicho popular que expresa que se hace gran alboroto y al final no se lleva a cabo nada.



5. La casa que habito no es mía

Ya en su corral, el burro filósofo se puso a pensar:

“Siempre he habitado casas que no son mías. Es verdad que nunca me ha faltado un techo, arropo y sustento, pero por cosas de la vida, siempre he compartido mi hogar con alguien más; cosa que agradezco y valoro. He disfrutado al máximo cada casa, y el día que tuve algo mío, lo dejé para partir a tierras lejanas y compartir lo que se me había dado.

Que paradójica es la vida. He disfrutado mejor las cosas y la vida cuando las he recibido con agradecimiento y compartido con generosidad. Cuando he querido asentarme en la seguridad de lo que consideraba mío, la soledad arreció más fuerte y comenzó el tiempo de ponerse en movimiento.

No he podido disfrutar de los goces de esta vida como cualquier otro lo haría porque la misión que se me encomendó es compartir, cargar, dar, escuchar, caminar y en eso ando, en el camino me he puesto y no me puedo detener, tengo que escuchar al que en el sendero se ha perdido para que pueda volver, tengo que dar lo que recibí a quien la vida no le ha dado tanto; tengo que iluminar a quien la oscuridad le ha cerrado la puerta, y si a mí me la han abierto, ¿por qué no he de dar lo que gratis recibí? *Sé que soy burro de carga y en el surco camino.*

He aprendido que la vida es constante cambio; mi caminar se dirige hacia un lugar que ignoro cómo será, pero sé que se llama cielo. Lo espero y sigo caminando, trabajo y no dejo de avanzar, anhelo ese lugar y no dejo de luchar para que eso sea realidad.

Dicen que ya está preparado para quien quiera llegar, yo solamente pido no desmayar y que, si un día me enfrento ante el justo juez y me considera digno, pueda gozar de su presencia eterna, llena de gozo y amor.”



6. Madre desesperada

Aun no amanecía cuando se escucharon los gritos de la esposa de don Fausto a sus hijos:

—¡A ver cuándo crecen y se van! ¡Ya estoy cansada de tantos problemas!

Y con el paso del tiempo así sucedió. Los hijos crecieron, se fueron, formaron sus propios hogares y la anciana en soledad lamentaba: “Esos hijos ingratos que no vienen a verme: tanto que sufrí por ellos”.

El burro filósofo no dejaba de pensar en que no hay que vivir con prisa o desesperación...

“Vive y aprecia el proceso de cada hecho; ver crecer a los hijos, educarlos y ser mejor persona junto a ellos. Comprende y disfruta el tiempo de trabajo, el de la convivencia con los amigos, de estudiar... porque el tiempo no regresa.

Tal vez un día vuelvan los hijos, los amigos, los recuerdos, las satisfacciones del deber cumplido y será muy agradable verlos regresar agradecidos y con el gusto del reencuentro; recuerda que, *“se cosecha lo que se siembra”*⁶.

El burro recordaba el cansancio que sintió el día anterior y con los gritos de doña Catalina no pudo evitar pensar que, si así trataba a sus hijos, que podría esperar él...

—Ojalá no termine como salchichas o embutidos de carne barata cuando ya no les sea de utilidad a estos ingratos, se olvidaron de mí anoche con todo y carga de leña. Si así tratan a sus hijos qué harán con los animales.

Mientras tanto, los hijos, sobrinos y otros familiares que se fueron a los Estados Unidos por la pobreza y sequía de aquellos años difíciles, también añoraban volver un día a su tierra.

—Un día volveremos y haremos la gran fiesta de nuestros padres —pensaba el hijo de don Fausto.

6 Dicho popular que refiere que, de acuerdo con nuestras acciones y esfuerzo, será lo que recibamos.



En los últimos 30 años habían regresado a la fiesta patronal del pueblo en varias ocasiones, pero eso representaba un gasto excesivo que era complicado cubrir.

Las tres veces que regresaron pagaron a una persona que les ayudara a cruzar por el desierto para retornar a la rutina de seguir el sueño americano, que era más bien una pesadilla. No tenían otra opción. Tal vez no vuelvan a ver a sus padres, pero el sueño no termina.

Esperan volver al aniversario de bodas de don Fausto y doña Catalina, sus padres, pero... no se sabe.

—Solo Dios dirá— comentan entre ellos.

—Mientras llega ese tiempo mejor “*¡a darle, que es mole de olla!*”⁷

—dijo el burro, y es que siempre aplazan la felicidad para otro día—. ¿Por qué mejor no celebran ahora?, ¿por qué esperar a otro tiempo?

Y el burro siguió comiendo la alfalfa fresca que tanto disfrutaba y lo satisfacía.

7 Dicho popular que significa que una cosa debe ser hecha de inmediato y aprovechar la oportunidad que se presenta.



7. Don Fausto y familia van a misa

Como muchos domingos, don Fausto y su familia fueron a misa. Llegaron un poco retrasados, justo cuando el sacerdote contaba la siguiente historia:

Un joven campesino se acercó a Jesús y le pidió que cambiara su cruz porque la sentía muy pesada. Era mucho lo que había sufrido y consideraba que no podía continuar con tanta pena.

Jesús le concedió tal deseo y lo mandó con san Pedro a que lo llevara a la sala de distribución de cruces para hacer el cambio. De todas maneras, Jesús le dijo que si alguien quería seguirlo “que tomara su cruz de cada día y lo siguiera”⁸.

San Pedro lo pasó a una sala grande donde había una sola cruz enorme, se veía el inicio pero no donde terminaba.

El joven asustado dijo: “¡No, esa cruz es muy grande, yo no la quiero!”

—No te preocupes —dijo san Pedro—, esa cruz nadie la puede cargar, es la que Cristo cargó por todos.

Y lo pasó a la siguiente sala donde había muchas cruces, grandes también, pero se alcanzaba a ver su inicio y su final.

El campesino no quiso ninguna, de hecho, la cruz que llevaba en la mano derecha apenas ocupaba su palma y pensaba cambiarla por otra más chica. Así que esas cruces no las aceptaría, pero si preguntó sobre los que las habían cargado, a lo que san Pedro contestó: “Son las cruces de los santos.”

Pasaron a varias salas en busca de una cruz a su gusto, pero ninguna era del tamaño que deseaba, hasta que por fin llegaron a una habitación vacía y el joven sorprendido le preguntó a san Pedro sobre esa situación:

—No te angusties —lo tranquilizó, y lo acercó a un baúl que estaba abierto.

8 Lucas 9,23.



El joven vio millones de cruces pequeñas y muy alegre soltó su cruz para tomar una que entresacó con mucho empeño desde el fondo del baúl. Todavía dudaba si tomarla o buscar otra más pequeña. San Pedro lo apresuró, salieron y cruzaron todas las salas hasta llegar a Jesús.

–¿Encontraste la cruz de tu agrado? –le preguntó Jesús al joven.

Y éste, apretando en su puño la cruz pequeña, contestó afirmativamente.

–Déjame ver, no sea que hayas tomado la cruz de otro –dijo Jesús.

El joven, temeroso de que le quitaran su pequeña cruz no quería mostrarla, hasta que Jesús le insistió y le dijo: “Tú mismo podrás ver el nombre de la persona a la que pertenece en la parte baja de la cruz.”

El joven la observó y se dio cuenta que era su nombre el que estaba grabado.

Reflexión: Por muy pesada que se te haga tu cruz, es la que puedes cargar, no la cambies, ámala y vive todo lo que te ha tocado con pasión y amor.

Terminada la misa, don Fausto le dijo a su esposa:

–¡Y tú que te la pasas quejándote siempre!

A lo que doña Catalina contestó:

–Tú eres el que te andas quejando siempre y el que la paga es el pobre burro que ni la debe y termina golpeado y maldecido.

El burro, nada tonto, pensó: “Si yo quisiera cambiar mi carga por otra más ligera, no aguantarían ninguno de los que van conmigo porque tendrían que cargar su cruz y la carga que todos los días llevo en mi lomo. ¡Qué bueno que Dios me hizo burro, de lo contrario andaría todo el tiempo quejándome como ellos!”





8. Si yo no puedo volar, tú tampoco

Don Fausto seguía molesto por lo que había pasado ese fin de semana, y aunque el cura del pueblo les había explicado que para ser buenos cristianos hay que cargar con alegría la cruz de cada día, él traía el enojo a flor de piel.

El burro filósofo no se había enterado de las últimas noticias y no había escuchado el sermón del cura, por eso estaba un poco desconectado del último capítulo de la vida de su amo. De todas maneras, era lunes, había descansado lo suficiente y tenía ganas de trabajar. Desde temprano estaba listo para ir al campo, pero su patrón no llegaba.

Como pudo rompió la cerca, se acercó al bebedero, luego a su alimento y, cuando don Fausto llegó, empezó a patearlo y le preguntó por qué se había salido del corral.

—Porque te tardabas en llegar y el día era muy bonito para perder tiempo, y además es muy temprano para andar de gruñón.

—Pero tú vas a salir cuando yo diga y cuando yo quiera, no cuando a ti se te dé la gana —gritó don Fausto.

—Tenía hambre y sed y además fuiste tú el que llegó tarde, en otras ocasiones estás aquí muy temprano y yo tengo que acoplarme a tu horario. A veces tienes prisa y hoy parece que no tienes ganas ni de vivir. Te levantaste desganado y parece que te vas a acostar con ganas de morir: ¡Qué triste es tu vida amo!

—¡Eso es asunto que a ti no te debe interesar! Te regresas al corral y hoy no vamos al campo.

—Pero yo tengo ganas de salir, correr, volar...

—¡Nada de nada! —interrumpió don Fausto—. ¡Qué volar ni que volar!, aquí el único que vuela soy yo, y hoy no tengo ganas de nada —gritó con enojo, atrancó el corral y se fue a casa.

Como pudo, el burro se saltó la tranca y se fue al campo a comer pasto fresco y a respirar aires de paz. Y dijo para sí mismo: “¡Si tú no quieres volar, yo si quiero correr, volar y vivir! No porque tú te quieras detener yo tengo que hacerlo, me espera



la vida, me espera el mundo. Yo sé que al regresar me espera otro discurso de palabras ofensivas, pero prefiero vivir libre y después escuchar sus insultos, a los que no le haré caso, que estar encerrado y al gusto y emociones cambiantes de un hombre que no sabe controlar sus impulsos.

Con don Fausto tengo que estar abusado porque *“camarón que se duerme, se lo lleva la corriente⁹ o amanece al mojo de ajo”*.

⁹ Refrán que nos dice que es importante estar siempre atentos para no recibir sorpresas desagradables.



Muchos pensadores, filósofos y artistas han realizado aportaciones al pensamiento a lo largo de la historia de la humanidad.

Otras ideas las han expresado personas comunes. Aunque pareciera que ya todo está dicho, no es así; siempre hay algo nuevo que dar a conocer o bien, podemos expresar las ideas de una manera distinta.

He aquí una historia que tal vez ya escuchaste de una manera o que desconocías. Invitado estás a conocer los pensares y vivencias del burro de don Fausto.

